

Autorreconocimiento

Al proceso por el que pasé para hacer mi autorretrato y la foto intervenida le llamé “Autorreconocimiento”. Ambos ejercicios me invitaron a mirarme muy profundamente, a pensar cómo desea mi corazón que me vean, a recordar esas cosas que, aunque ya no están presentes de manera tan recurrente (e incluso tan dolorosa) como antes, me resquebrajaron en algún momento.

Autorretrato

Empecé el autorreconocimiento haciendo mi autorretrato, que ciertamente era lo que más me emocionaba de todo este trabajo, especialmente porque no me retrato jamás. No lo evito, pero simplemente no lo hago, o no lo hago de manera “seria”.

Sabía que quería que las flores y sus formas estuviesen presentes en esta obra (una pintura hecha con acuarelas y lápices de colores), porque últimamente tengo la visión de que las flores y yo (a veces) somos una, ya que llevo el nombre de una flor. Me agrada mucho la estética a su alrededor, así que decidí implementarla de algún modo en el rostro, específicamente en los ojos, que son un punto bastante sensible y frágil en mí, como los petalitos de las flores. Haberlas ubicado allí también tiene otra razón de ser, y es que no quería dibujarme con gafas en esta ocasión. Los ojos, como punto central de la obra, tenían que resaltar.



Así, puedo decir que el ejercicio de la implementación de las flores se resume en experimentación con sus colores y la suavidad que evocan. Sin embargo, debo resaltar que no pinté una flor en específico, es una especie de hibridación entre una flor imaginaria, y, tal vez un poco, una margarita. Así es como se ve:

Otro elemento bastante evidente en la imagen es el volumen del cabello: sus curvas y espirales. Esto, de nuevo, tiene que ver con las flores y sus formas (quería que todo el cabello se viera como los pétalos de las flores en los ojos, que estuviese todo unificado). También hice énfasis en mis labios, cejas y nariz, porque son partes de mi cuerpo y rostro que resaltan muchísimo, y últimamente estoy encantada con la forma en la que se ven.

Autorreconocimiento

Quise poner un detalle muy importante en las orejas: mis aretes, porque son indispensables para mí. Aunque estos en particular “no existen” y no los poseo en la “realidad”, me gusta mucho como se me/le ven.

Los colores son suaves y rojizos/rosados porque es algo que me fascina implementar en mi arte, son los colores que tengo dentro.

Este fue mi autorretrato.

Foto Intervenida

La segunda parte de este autorreconocimiento fue la foto intervenida, y sin duda, fue un ejercicio más complejo de lo que imaginé, principalmente por lo que tuve que hacer previamente: buscar tres discursos hirientes que hubiesen sido dirigidos por otros hacia mi cuerpo durante mi infancia, y resignificar uno de ellos. A los tres discursos que pude encontrar en mis recuerdos, los identifiqué de esta forma:

- **El exagerado crecimiento de mi cuerpo y sus incómodas proporciones:** Era una costumbre de la parte de mi familia a la que no veía con frecuencia, recordarme (como si no lo supiera, como si no me diera cuenta) que había crecido, que cada vez estaba más alta, que los había “pasado” a todos. No eran precisamente violentos, pero si repetitivos, y aunque nunca dije nada y solo sonreía, habría deseado que no lo hicieran más, que no apuntaran hacia una de las cosas que más tiempo me tomó asimilar y aceptar en la vida, que era alta y que eso me haría destacar en todos lados (aunque no lo quisiera), y no caber en algunos otros.



Con este discurso realicé la intervención a la foto porque es, precisamente el recuerdo de esta foto, el que se me viene a la cabeza. Verla (hace muchos años, cuando recién me la tomaron) me llenaba de rechazo hacia mi misma, hacia mi cuerpo, especialmente mis manos y pies grandes. Me comparé con otras niñas de mi edad que “si medían lo que se debería” hasta el cansancio, hasta que fue insignificante seguirlo haciendo porque era evidente que no iba a decrecer jamás, y que ser alta es lindo, útil en ciertos casos, y es lo que soy.

- **“Niñas negritas”:** Una de las primeras veces que salí a jugar con mi hermana menor al parque del

Autorreconocimiento

conjunto en el que vivimos, nos sentamos a conversar (o eso supongo ahora) con un grupo de niñas. Una de ellas tenía un brillo labial en su mano, que para la edad que teníamos (unos 7 años o menos) era muy intrigante. Esta niña había compartido un poco de ese brillo labial con el resto que niñas que estaban allí, y cuando yo le pregunté si podía darme un poco a mí también, se negó, y me respondió que “su mamá no le dejaba compartir brillo a niñas negritas”. No recuerdo exactamente qué hice, pero fue algo como voltear a ver a mi hermana, quedarme completamente callada y sentir como se me llenaban los ojos de lágrimas. Pasó mucho tiempo antes de que pudiera entender qué era lo que había pasado esa tarde, y por qué me habían dolido tanto esas palabras.

- **El ensordecedor ruido de mi voz y mi risa:** Estaba en clase, era segundo de primaria, y jugaba “manitas calientes” (o algún juego similar en el que fuera fácil sobresaltarse) con dos de mis compañeros. Recuerdo como en un momento, la dinámica del juego me hizo sorprenderme, me reí muy fuerte y mis dos compañeros me advirtieron que ya no jugarían conmigo si volvía a reírme así. Efectivamente, lo hice de nuevo, pero esta vez la profesora se dio cuenta y me dijo “Margarita, no te conocía esa risa”. No supe si era algo bueno o malo, pero me avergoncé mucho y no quise seguir jugando. Momentos similares a este tuve bastantes, y cada vez que pasaban, me iba volviendo un poco más precavida y “recatada” (no solo con el volumen de la voz, también los gestos y los movimientos), tanto que por un tiempo me costó poder recurrir a esa voz, poder escucharme para hacerme oír.

Con este autorreconocimiento pude decirme y recordarme a mí misma que todo lo que he sido, que como me veo y como me expreso, son la forma más preciosa de autenticidad, cariño y ternura. Aún tengo que creer (me) un poco más, así como creo en esa niña pequeñita (que se veía gigante a si misma) y tímida, esa niña que me trajo hasta aquí.